

INVITADO

LOCOMOTORA SANTOS DE LAS VÍAS, NUNCA ARRANCÓ

Por MAURICIO RESTREPO G. mauriciorg@une.net.co



Las cuentas alegres del presidente Santos, entre otros supuestos logros gubernamentales, muestran con orgullo que las Autopistas de la Prosperidad en Antioquia tienen una inversión total de 13 billones de pesos, a través de alianzas público-privadas, con la participación de la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín.

Pero la realidad es otra muy distinta, señor candidato-presidente. Ahora que inicia su campaña reeleccionista, es la oportunidad para que les diga a los antioqueños que la locomotora de las vías y otras locomotoras del gobierno de la prosperidad no pudieron arrancar.

Lo que el primer mandatario no cuenta es que el proyecto de las mega autopistas paisas está en veremos. Por varios as-

pectos, como que los 13 billones de pesos que prometió, y que se requieren para su construcción, aún no tienen la financiación del sector privado, debido a que estos se garantizarían solamente en el momento de la adjudicación y firma del contrato de las concesiones.

La realidad es que apenas se avanza en una estructuración técnica y financiera del proyecto, y que hoy solo se conoce una intención de interés por parte de algunos inversionistas y constructores nacionales y extranjeros ya precalificados. Además, porque los aportes del Gobierno Nacional, a través de la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín aún no existen, debido a que dependen de los cerca

de cinco billones de pesos, producto de la incierta venta de Isagén. Adicional al desembolso de otros recursos, como las vigencias futuras, cuya voluntad de ejecución ya no estaría a cargo del actual gobierno.

El aspaviento presidencial hay que motilarlo, ponerlo en el justo espacio electoral, donde es diferente la intención de una inversión y la realidad concreta sobre el terreno. La opinión pública debe saber que no se ha puesto ni una tonelada de asfalto en estos proyectos.

Al gobierno hablar de interconexiones viales en varios departamentos siembra esperanzas que despiertan en los ciudadanos planes personales o familiares de inversiones con sus ahorros o de traslados de pequeñas comunidades hacia

esos caminos del desarrollo comercial o agrícola que son las carreteras, sea o no sean de la prosperidad o de doble calzada, que ya son apelativos que sirven de propaganda al funcionario-gobernante.

Más aún cuando declaran como en el caso que comentamos, esta perla de ilusión: "Este esquema de ejecución tiene los siguientes beneficios: 1. Recorta el tiempo de construcción al iniciar simultáneamente los nueve frentes. 2. Serán más fácilmente financiados al estructurarse en varias concesiones. 3. Se distribuyen los riesgos entre el sector privado y el Estado". Quien lea esta optimista visión se traga el cuento. Y saber que a la fecha nada de esos kilómetros de vía han iniciado su marcha ■

BAJO LAS CEIRAS

LA LIBIDO ELECTORAL Y OTROS DEMONIOS

Por ERNESTO OCHOA lulseochoa@une.net.co



A una semana de las elecciones me siento realmente preocupado por la apatía electoral en que estoy hundido. Ninguna emoción, ni el más leve roce de una tentación proselitista. Ninguna vibración anímica frente al evento esencial de la democracia.

¿Abstenerme? ¿Votar en blanco? ¿Sufragar por cualquier partido, por cualesquiera aspirantes, solo por practicar el rito de echar el voto en la urna y no quedar con reato de conciencia de haber desperdiciado una vez más la oportunidad de hacer algo por enderezar el destino de la patria?

No sé, allá cada uno con su conciencia a cuestas. Lo que sí puedo es pararme aquí, en esta esquina de la vida, bajo el alero del escepticismo, e intentar una breve reflexión en vísperas de

una jornada que a mí ya francamente no me entusiasma. Me cobijo, pues, en ese escepticismo que dan los años y que hace posible mirar las cosas y las gentes con un dejo de bondadosa comprensión, con la insípida ternura del desencanto.

Me imagino, desde una confesa castidad en materia de aptencias políticas, que un día de elecciones debe ser un verdadero orgasmo para los candidatos. Por un lado la vanidad que se abre en el alma del aspirante como una cola de pavo real a la hora de ser el centro de atención, pero sobre todo por el compulsivo placer que, supongo, origina estar motivando el acceso popular a las urnas y estar pendiente de los resultados. Eso que llamo libido electoral, que no es igual aunque ambas van de la mano, de la libido de

Desde hoy hasta domingo la libido electoral hace cosquillas a muchos colombianos.

poder. Y en las que, como en todas las libidos y en todos los placeres, enreda la cola el diablo.

Un escrutinio electoral debe ser, para candidatos y seguidores, una experiencia parecida a la de los apostadores o adictos a los juegos de azar, con el bochornoso agravante de que también aquí hay en juego mucha plata, santa y non sancta, así existan muy honrosas excepciones que confirman la regla. Ese parecido a los juegos de azar crea un clima de expecta-

ción, de emociones contenidas, de explosiones de júbilo o maldiciones reprimidas, de apasionamientos incontrolables y, si no se conserva la calma, de virulencias y fanatismos. Los demonios encerrados.

No me muevo de la esquina del escepticismo. En el fondo, el escéptico es un amante reposado. Y desde ese amor sin estridencia es capaz de entender y comprender el fervor de las libidos que hacen arder al ser humano. Así como tal vez solo los castos son capaces de entender el erotismo, quienes no sienten pasión por la política pueden mirar con desapasionada ternura la libido electoral que, desde hoy hasta el domingo, hace cosquillas a tantos colombianos que han puesto a girar su nombre en la ruleta de la democracia ■

ESTACIÓN DE METRO

SOBRE LOS TANTOS PUNTOS CALIENTES

Por JOSÉ GUILLERMO ÁNCEL joseg_angel@yahoo.es



Estación El Horno, que podría estar situada en un lugar en el que se funden metales (la metalurgia es un índice de industrialización urbana) o en una calle llena de panaderías y asaderos, con las consiguientes muchachas. O simplemente, operar en algún país caribeño donde la situación se calienta, hierve (o se tuesta) y después se enfría, sea porque le echaron agua encima o, en casos de dictadura, bombas, o porque se acabaron las palabras y los insultos y ya no hay garganta ni conciencia que aguante, o debido a que el disco de las repeticiones se acabó y ponen otro a sonar. De todas maneras, no se acaba el baile, que es pisar en caliente o arriarse donde arde. El calor, que con la humedad aumenta, es asunto de líos en la movilidad, de casas contra el poniente (mal hechas), de brechas sociales, cocinas de corrupciones y pensamiento emocional

que, como las iguanas, cierra los ojos y saca la lengua. Y se duerme, no importa que la tierra se abra y los ríos se desbor-den. Así es.

El asunto de los calores (los vecinos y los propios), algunos provenientes del climaterio y otros de los ofusques, los más nacidos de tratar de esconder lo que no se puede (esos calores son fríos) y de tratar de asar a otros, tiene como símbolo la hoguera (incluida la de las vanidades), ese espacio de quema de animales y herejes. Y en ella el fuego sacramental, o visceral, crepita, chispea, se eleva furioso y finalmente deja como rastro las cenizas, como si no hubiera pasado nada. Y este es el problema del Caribe cercano (con lo que nos toca), que los puntos calientes son muchos y no sé si es que somos faquires o algo parecido pero nos acomodamos a la situación, como si quemarse fuera una costumbre. Y hablamos, discutimos,

El calor es asunto de líos en la movilidad, de brechas sociales, cocinas de corrupciones...

miramos, pero nos vence el calor y al rato solo son hamacas y gente dormida.

El fuego, único elemento que el hombre es capaz de estimular, es factor de desarrollo y a la vez de destrucción, configura hogares (en los que comienza la patria) pero también los arrasa. Y en ese fuego (y en los calores del juego y la trampa, como pasa en estos mares), que podría ser beneficioso, optamos no por la llama transformadora y edificante sino por las discusiones acaloradas, por el delirio y las palabras más primitivas e incendiarias. Y hasta rescatamos ciertos ai-

res guerreros, de esos que se valían de teas encendidas para verse más monstruosos y no para alumbrar el camino. Y esto es lo que se ve en las noticias que llegan, en los análisis que se hacen, en la llamarada oriental a la que asistimos y confundimos con la extensión de algún carnaval, como si la candela tirara de un solo lado.

Acotación: Nicolás Flamel, el último alquimista, sabía que entre las propiedades del fuego estaba el ablandar los elementos para darles mejor forma. Y también el de evaporarlos, si no se ponía el debido cuidado. Y que trabajar con el fuego exigía no solo inteligencia sino examen cuidadoso de los fuegos anteriores ■



APLAUSOS Y PITOS

CARNAVAL DE BARRANQUILLA
Este año tiene un motivo más para celebrar: cumple 10 años como Patrimonio Cultural de la Humanidad.



JOSÉ MIGUEL INSULZA
Secretario General de la OEA, por su pasividad frente a los hechos de Venezuela. Canceló sesión especial.

